

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR GONZALO GALARZA CERF



MUNDO JOVEN. Un grupo de muchachos de provincia ha dejado sus hogares en caseríos y distritos olvidados del país, y ha venido a la capital para convertirse en los nuevos "Cumbia Idol". Lo poco que ganan trabajando en pollerías y edificios lo invierten en la escuela tropical

Sueños de cumbia kids

El suelo de madera tiembla mientras Willy Cigüeñas entona "con cariño" más que técnica "El arbolito" del grupo Néctar. Es martes 13 de mayo y se cumple un año de la muerte y el nacimiento del mito de Jhonny Orosco y su agrupación. Ese líder de Collique que rescató a los enamorados de la soledad y unió parejas con sus canciones, y que Willy y otros jóvenes de provincia venidos a la capital quieren emular. Es la lucha por demostrar que, por más que nacieron en un lugar olvidado, pueden salir del anonimato y convertirse en los nuevos ídolos de la cumbia.

Esta mañana, antes de venir a la escuela de música y canto Santa Cecilia en la plaza Bolognesi, el joven ha estado limpiando el condominio donde trabaja como conserje. "Menos mal me puse una mascarilla porque el polvo quema la garganta", dice. El profesor Carlos Prudencio detiene al resto de la agrupación formada por seis chicos de Chachapoyas y lo corrige. Se había olvidado un coro.

La historia de Willy es la de un niño que a los 6 años cantaba, recitaba poesía y hacía teatro en su colegio. Había crecido escuchando a su madre y a su hermana entonar melodías folclóricas. "Siempre he querido ser cantante y formar parte de grandes como el Grupo 5 y Los Caribeños", se entusiasma.

Su futuro en Tumbán, un distrito de Lambayeque, sonaba a dictadura por la falta de opciones a elegir. Entonces, al cumplir 25 años decidió buscar su sueño en Lima. Al llegar, estuvo siete meses sin trabajo fijo, alimentándose con cinco panes y un jugo en todo el día. "Estaba recontraflaco, me daba vergüenza que la gente me viera así. Estaba por rendirme e irme a casa y me llamaron para trabajar", relata.

En la capital también le destrozaron el corazón. Willy estaba enamorado de una chica de la selva con la que salía. Un día, él le dijo para que pasara la noche en su casa y ella aceptó y no fue a dormir en la panadería donde trabajaba. Al volver, se enteró de que sus padres habían decidido venir a buscarla y llevársela a Bagua nuevamente. Eso fue hace un año y cuatro meses. "Ahora solo me queda una foto que agoniza cada día", dice con sufrimiento. Su historia servirá para componer una canción y rendirle tributo al amor que se fue.

La música suena nuevamente y Willy apunta al techo con una mano y luego a un público imaginario. A su costado, su sobrino Lister Tan acelera los pasos de baile y ambos miran a la cámara deseosos y felices por ser retratados. Su agrupación no tiene ni nombre ni más que una presentación, pero las dedicatorias a las 'fans' y a los ídolos ya están memorizadas en los seis meses que llevan ensayando. Luego Lister cogerá el micrófono y dirá: "Para ti, con amor/Jhonny Orosco, en el cielo, con cariño" y entonará "Pecadora".

ALRITMO DE LA SELVA

A unos metros de Willy y su primo Lister está Teatimo Games Camán deslizándose sus dedos por los acordes de la guitarra y tocando un punteo tropical. Su mano izquierda no solo muestra su falta de experiencia en la música, sino también su pasado en Chachapoyas. Tiene tatuado las iniciales EP, que marcan su paso por el Ejército Peruano durante dos años. "No tenía documentos y me metieron", recuerda con ese dejo charapa incrustado en la laringe.

Del tiempo de servicio destaca la disciplina que recibió. Timo, como lo llaman sus tres primos que están frente a él tocando timbales, el bajo y la batería eléctrica, estaba acostumbrado a las exigencias y a la rudeza del campo. Vivía con sus abuelos y sus días estaban centrados en cultivar y cosechar en la chacra. Y en sus ratos libres tocaba el acordeón y los timbales; no había luz como para tener la guitarra eléctrica que ahora posee en su casa.

El hombre de Amazonas ase-



FOTOS GIANCARLO SHIBAYAMA

CON CARIÑO. Lister y su primo Willy trabajan como conserjes en condominios e invierten 70 soles al mes por 12 clases de canto. Willy se presentará en un programa tropical buscando su sueño.



LECCIONES. El maestro no puede cantar a raíz de un accidente. Ahora busca que sean ellos quienes lo hagan.



SACRIFICIOS. Celin Vigo trabaja como mozo en una pollería. Lo poco que gana lo invierte en la escuela de música donde ha aprendido a tocar bajo.

“Siempre he querido ser cantante y formar parte de grandes agrupaciones como el Grupo 5 y Los Caribeños”



ESFUERZOS. Franklin Agurto dejó su caserío en Cajamarca y ahora trabaja en un edificio en Miraflores. Quiere volver a su tierra cantando cumbia.

gura que siempre pensaba en venir a Lima y ser parte de un grupo musical. Su vida es una prueba de que la línea entre la realidad impuesta y seguir el camino para ir tras los sueños es muy delgada. A sus 28 años ha cambiado los paisajes plagados de vegetación por esta ciudad contaminada.

También ha dejado la siembra de café por los pollos a la brasa. Al igual que sus primos, Timo trabaja en una pollería como hornero durante seis días a la semana, y en su descanso se junta con la familia y vienen a tocar a la escuela, a divertirse y a soñar que se convierten en estrellas. El costo de la fama para él y los otros chicos significa reducir de su ingreso mensual cincuenta soles por cuatro clases de música y canto de dos horas a la semana.

El guitarrista selvático cuenta que se están preparando para llegar a ese lugar donde se encuentran los ídolos del momento. Que su primera presentación, en un cumpleaños en San Juan de Lurigancho, sirvió para darse una idea en lo que deben mejorar.

Al igual que Timo, todos los jóvenes dirán que extrañan su tierra, sus costumbres y su comida, pero se resignarán diciendo que las oportunidades están acá. "No hay opciones", es el coro de esta tarde. En su caso, solo espera "seguir adelante y ver qué pasa con la música".

Por ahora ensayan los éxitos de la radio y siguen atentos las indicaciones de Carlos Prudencio, un maestro cultivado en el conservatorio que dejó de cantar tras sufrir un



CUMBIA NORTEÑA. Temas del Grupo 5 son los más ensayados



EN FAMILIA. Los primos Camán dejaron Chachapoyas buscando hacerse de un espacio en la música.

accidente en el que murieron cuatro personas. Regresaba de una presentación junto a su agrupación Revelación 140, cuando el bus en el que viajaban se desbarrancó y un golpe certero le reventó la laringe. El doctor le advirtió: el canto o la voz. Escogió apoyar a jóvenes como Timo a surgir en la música.

CUMBIA SANJUANERA

En un salón contiguo, Franklin Agurto Ocupa toca con el teclado una cumbia sanjuanera con la que junto a sus cuatro primos quieren hacer bailar y soñar a sus familiares y a los habitantes de Granadillas, un caserío en la provincia de San Ignacio, en

“Timo trabaja en una pollería como hornero, y en su día de descanso se junta con sus primos para tocar en la escuela”

Cajamarca. Su agrupación Estrella Marina empezó su camino en la música hace cuatro meses con una gran motivación: el comité encargado de organizar las fiestas en Granadillas los invitó a participar en la ceremonia por el Señor de los Milagros.

El chico de los teclados cuenta que antes de matricularse en la escuela ya habían comprado los ins-

trumentos, que tenían todas las ganas de aprender y progresar. La historia de la familia Ocupa no está ligada a la música, sino a la agricultura. Antes de llegar a Lima solo conocían a la agrupación Armonía 10. Ahora, el repertorio se ha ampliado y el sueño de tocar en su tierra es uno solo para el grupo: "Queremos ser un espejo para las personas del caserío, que sepan que se puede salir adelante y se sientan orgullosos".

Franklin es un joven de 20 años que dejó su vida en el campo al descubrir que había algo más allá de las cincuenta casas que forman el caserío donde vivía. En un día de cosecha, trabajando más de diez horas, solo recibía cinco soles. No es que menosprecie el oficio de su padre, asegura, pero ir hasta la capital significaba trazar su propia ruta de vida y evitar que la explotación llegara a su puerta para siempre.

En Lima ha pasado de empleado de limpieza en un hotel a ser conserje de un edificio en Miraflores. Y tiene un título de técnico en computación. Sin embargo, cuando quería seguir sus estudios de informática salió a la propuesta de formar la banda y apostó por la música. En verdad, más que hacerlos bailar a sus paisanos, Franklin desea mostrarles lo que él ve en la cumbia: que otro futuro es posible.

GALERÍA DE FOTOS

Vea las imágenes de los ensayos en:

www.elcomercio.com.pe